

***Puteros. Hombres, masculinidades y prostitución, Beatriz Ranea Triviño***

Los Libros de la Catarata, 2023, 173 pp.

ISBN: 978-84-1352-852-6

Como punto de partida resulta apropiado acudir a dos de las citas con las que Beatriz Ranea Triviño abre y sitúa su obra. En primer lugar, una aportación de Rosa Cobo, cuyas contribuciones atraviesan significativamente la publicación: «En sociedades en las que los varones tienen una posición de hegemonía, difícilmente podría pensarse que la prostitución es una realidad ajena a las relaciones de poder entre géneros» (p. 11). Y en segundo lugar una reflexión de Beatriz Gimeno, que completa lo expuesto apuntando que «la manera en la que en la mayoría de estudios se invisibiliza a la demanda, al hombre, es en sí misma consecuencia de una ideología determinada que produce representaciones sociales y sexuales únicas y que ve la prostitución como natural y por lo tanto inevitable» (p. 11), con lo que resalta la necesidad de la presente investigación. Ranea Triviño ensambla las partes y se posiciona afirmando que «la prostitución ha de ser interpretada como un escenario de (re)construcción del orden de género patriarcal» (p. 28).

La autora es capaz de conectar dichas premisas con los estudios críticos de las masculinidades y lo hace partiendo de la base de, tal como subraya Anastasia Téllez Infantes (2017), que el crecimiento de los estudios de la masculinidad se da a partir de los *Women's Studies*, pues sin estos enfoques previos teóricos y epistemológicos del feminismo, y la consiguiente institucionalización de los estudios de género, no se habrían consolidado.

En este sentido y haciendo alusión a otra de las publicaciones de Ranea Triviño, *Desarmar la masculinidad* (2021), Fernando Herranz Velázquez (2022, p. 339) apunta que:

Los estudios críticos de las masculinidades han experimentado en los últimos años un gran avance en el mundo académico. Esto lo podemos observar tanto en el incremento de grupos y proyectos de investigación que trabajan este tema como en el aumento de los propios trabajos académicos, las jornadas de investigación, los seminarios y los congresos que estudian, desde diferentes ópticas científicas, la construcción sociocultural de los hombres.

En este punto resulta necesario aludir a qué se entiende por estudios críticos de las masculinidades, y para ello cabe acudir a Joan Sanfélix:

Son aquellos que abordan la cuestión masculina desde una mirada crítica que tenga en cuenta que en tanto que la masculinidad es una construcción social y no una esencia inmutable, y de esta manera es y ha sido cambiante y por lo tanto modificable a lo largo del tiempo y el espacio. (2020, p. 49)

En conexión, el grueso de los estudios críticos de las masculinidades parte de esa base, muestran el papel de los hombres en la reproducción de la injusta estructura de poder patriarcal e investigan las posibilidades de transformación de las masculinidades de acuerdo con los cambios sociales generados por la lucha feminista, tal como señala Sanfélix (2020). En este sentido Beatriz Ranea añade que la orientación feminista de estos estudios posibilita la proyección de modelos de desarrollo de los hombres en el seno de la cultura de la paz y la igualdad; una cultura propiamente democrática (2024). Modelos que deben ser la antítesis del Putero, pues tal como advierte otro de los referentes en la materia, Octavio Salazar: «Los hombres no deberíamos ser cómplices de las violencias machistas ni de las instituciones patriarcales como la prostitución; deberíamos ser radicalmente militantes contra la desigualdad, la violencia y la explotación de las mujeres» (2018, p. 91).

Después de esta necesaria antesala, cabe reiterar que Beatriz Ranea Triviño muestra claramente el marco en el que se desarrolla su obra, dónde pone la lupa y en qué términos. Nos encontramos ante una portada en la que aparece su objeto de estudio, los PUTEROS en mayúsculas, con tamaño imponente y en un tono amarillo que recuerda a los luminosos que brillan en tantas carreteras. Todo ello acompañado del subtítulo *hombres, masculinidad y prostitución*; teniendo como telón de fondo los perfiles de quienes consumen la prostitución, quienes, en el marco de una potente cultura putera, la sustentan y perpetúan. Ranea invita a trasladar la mirada, de quienes hasta el momento han estado principalmente señaladas a quienes la apuntalan, y es esta la principal novedad de la obra: un cambio de marco que pretende empezar a subsanar las ausencias y vacíos, tanto en los estudios como en el imaginario colectivo, que, a modo de agujeros negros absorben una parte de esa realidad, invisibilizándola y negándola. En este sentido la autora advierte sobre la llamativa inexistencia de datos estatales oficiales sobre el consumo de prostitución y añade que «la invisibilidad es una cuestión política cuando un grupo social obtiene beneficio de la ocultación» (p. 23).

En resumidas cuentas, Beatriz Ranea, a través de su investigación, trabajo y militancia feminista, nos recuerda la importancia de cambiar el marco desde el que pensamos la prostitución, porque como sostiene George Lakoff «el cambio de marco es cambio social» (2007, p. 17).

Se trata de poner la atención en la clave de bóveda: «los hombres que demandan prostitución hacen explícito su privilegio de disponer sexualmente de las mujeres. Es decir, consumir prostitución es una práctica masculina que emerge y se beneficia de la desigualdad de género» (p. 21), por lo tanto, esta reflexión se debe hacer desde la interpelación crítica

hacia la masculinidad hegemónica. Un análisis que además debe realizarse atendiendo al entramado de alianzas entre capitalismo, patriarcado y colonialismo.

La perspectiva que aquí se presenta es molesta porque es necesario generar incomodidad, y con suerte indignación, para provocar un efectivo cambio de mirada y, con ello, avanzar en términos de transformación social. Una mirada feminista interseccional de la mano del estudio crítico de las masculinidades.

Esta obra sigue la estela de *Desarmar la masculinidad* (2021) y amplía la intención de apelar a los hombres para promover el desarme y cambio hacia una masculinidad que rechace los mandatos patriarcales y apueste por la consecución de la igualdad efectiva.

A lo largo de sus 173 páginas, estructuradas en 12 capítulos, esta aguda publicación transita por cuestiones fundamentales para los estudios feministas, y lo hace apuntalada por una extensa bibliografía donde se recogen desde las obras de referencia clásicas hasta las aportaciones más novedosas en el marco de los estudios de género y los *Critical Studies on Men*. Con el objetivo de avanzar en la recensión, a continuación se ofrecerán algunas pinceladas sobre los temas abordados en los diferentes capítulos.

Para empezar la autora reflexiona sobre la feroz reacción antifeminista y señala que esta es síntoma de que algo estamos haciendo bien. Al hilo aborda los (des)encuentros feministas compartiendo que «dentro de los círculos feministas la prostitución es uno de los temas que más desencuentros ha suscitado. Un debate a veces abierto a ratos cerrado, o más bien, un no debate, que diría Beatriz Gimeno» (p. 19). Sea lo que sea, añade, «este asunto tiende a situar a las feministas en dos polos, dejando de lado la posibilidad de matices, de zonas grises, dudas o puentes» (p. 19). En este sentido nos interpela, para, desde el disenso, abrir nuevos caminos de reflexión, despatriarcalizando su abordaje y «abriendo vetas para el diálogo» (p. 20).

Además, través de los siguientes capítulos Ranea Triviño propone:

1) Subvertir la mirada para visibilizar al putero, yendo más allá del solapamiento entre prostitución y prostituta aún incardinado en el imaginario colectivo, en la investigación y en la academia. En este sentido reflexiona sobre cómo se ha percibido y transmitido la figura/relación de la mujer prostituida y del putero a través del mundo audiovisual, de la literatura, de la música, etc. blanqueando y romantizando asimetrías y violencias.

2) Resquebrajar el estereotipo del putero, superando el perfil generalmente instalado en el ideario colectivo. Su investigación expone que el tipo de hombre que consume prostitución es diverso, si bien tiene, eso sí, un punto en común, la raíz, la confluencia, entre la masculinidad hegemónica y la prostitución.

3) Señalar que el putero no nace, se hace. Y se hace porque el sistema se lo sirve en bandeja permanentemente.

4) Evidenciar el silencio institucional y la ausencia de un diagnóstico de la situación, durante décadas.

5) Advertir de que, ante los avances feministas y en materia de igualdad —en un momento en el que el consentimiento y el deseo están, en mayor medida, en el debate público—, la prostitución representa ese lugar, esa guarida, donde el orden de género es comprensible bajo los patrones de siempre, donde puede seguir siendo un *hombre de verdad*, sin *peros*, sin límites. En esos espacios la masculinidad hegemónica se expande sin frenos, por lo tanto, es un espacio que les ofrece certezas, les devuelve su lugar: la lógica de la dominación y del imperativo de la hipersexualidad. Paralelamente la autora aborda las conexiones de la industria pornográfica con la prostitucional, y señala las repercusiones de su impacto «pedagógico», tal como defienden expertas como Rosa Cobo (2019) o Mónica Alario (2021), llegando a afirmar «que para algunos hombres la pornografía es un elemento que motiva el consumo de prostitución como escenario donde se espera materializar el imaginario pornográfico» (p. 51).

6) Sumergirse en la manofera, el fenómeno *incel*, el supuesto *derecho al sexo* y en aquello que tienen en común, la cultura putera, ese cosmos omnipresente, líquido, que se reinventa para perpetuarse. Y todo ello para evitar que pasen inadvertidas estas materializaciones de lo hasta ahora expuesto.

La autora cierra esta obra con un capítulo titulado «El deseo de cambiar», haciendo alusión a la obra de bell hooks, *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor* (2003):

[...] como una afirmación sobre la posibilidad de cambio en los hombres hacia maneras de expresión de la masculinidad que se salgan de la armadura patriarcal y abracen la no violencia construida sobre la base de la interdependencia, los cuidados, la empatía, la ternura o el amor en sentido amplio. El cambio implica ser conscientes de los privilegios masculinos y las violencias —incluidas hacia sí mismos— que conlleva el mantenimiento del patriarcado e iniciar un recorrido por una vereda opuesta. (p. 160)

Por todo ello la obra, transgresora y necesaria, concluye con un llamamiento a la imprescindible metamorfosis de la masculinidad orientada por la brújula del feminismo:

Queda camino por recorrer para deslegitimar socialmente el consumo de prostitución y desactivar esta práctica masculina, pero el feminismo no se detiene en su asedio al patriarcado. Para seguir caminando hacia un horizonte feminista, es indispensable desmantelar la cultura putera. (p. 163)

## Referencias

- Cobo, Rosa (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati socio-legal Series*, 9(1), 6-26.
- Herranz Velázquez, Fernando (2022). Reseña de: «Desarmar la masculinidad. Los hombres ante la era del feminismo», Beatriz Ranea Triviño. *Asparkia, Investigació Feminista*, (41), 339-442.
- hooks, bell (2003). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra.
- Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Editorial Complutense.
- Ranea, Beatriz (2024). Perspectiva teórica y general sobre la teoría feminista en Téllez Infantes, Anastasia (Ed.), *Manual de formación en masculinidades, género e igualdad*. Tecnos. En prensa.
- Salazar Benítez, Octavio (2018). *El hombre que no deberíamos ser. La revolución que tantas mujeres llevan siglos esperando*. Planeta.
- Sanfélix Albelda, Joan (2020). *La brújula rota de la masculinidad*. Tirant Humanidades.
- Téllez Infantes, Anastasia (2017). Sobre cómo el machismo perjudica a los hombres en Téllez Infantes, Anastasia (Ed.), *Igualdad de género e identidad masculina*. Universidad Miguel Hernández de Elche.

María Amparo Calabuig Puig  
Universidad Miguel Hernández de Elche  
[mcalabuig@umh.es](mailto:mcalabuig@umh.es)

Recibido el 27 de agosto de 2024

Aceptado el 21 de mayo de 2025